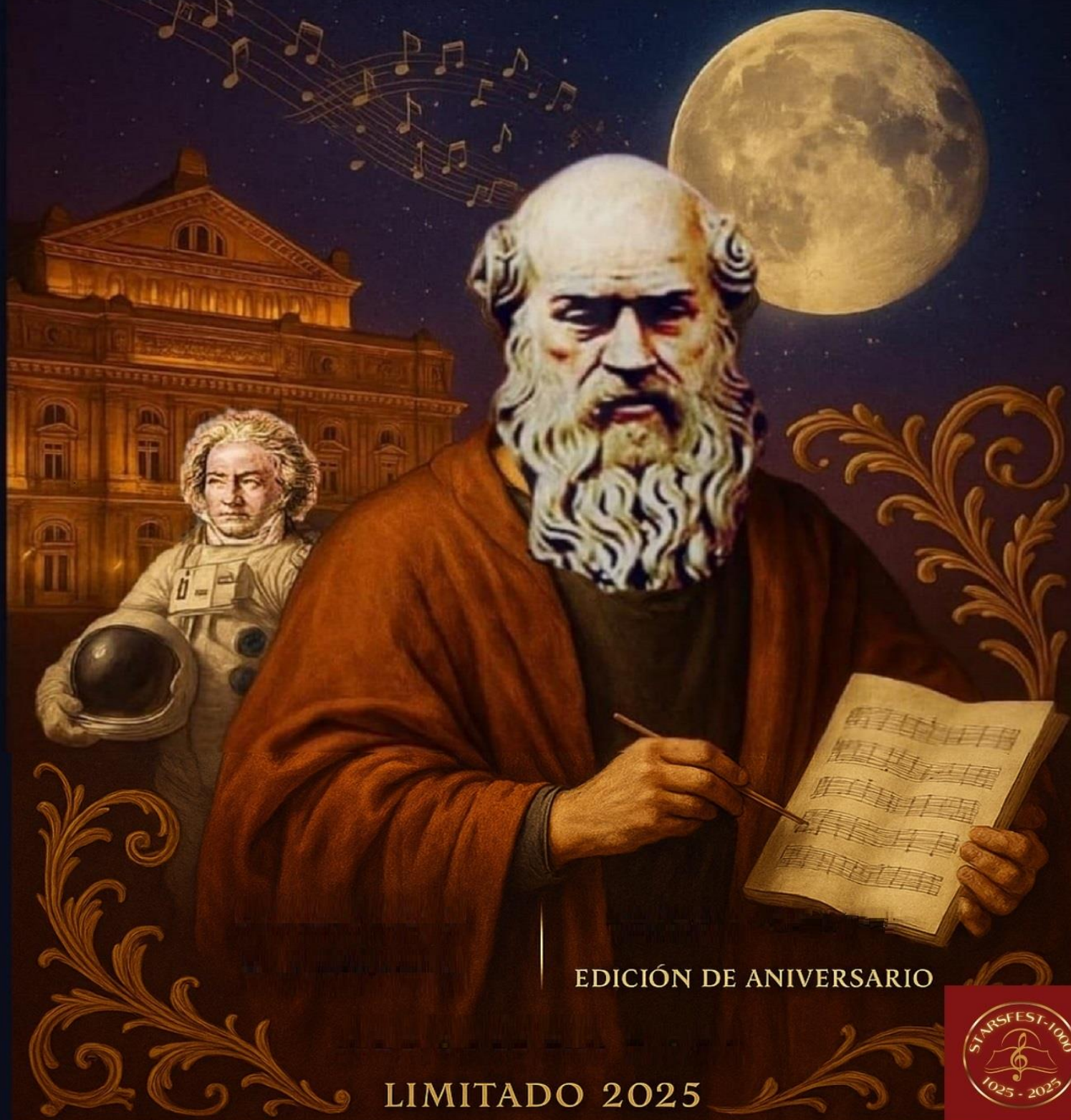


# El Invento de Guido que Cambió la Humanidad

Mil Años de Pasión Musical, Abstracciones y Civilización  
(1025 a 2025)



EDICIÓN DE ANIVERSARIO

LIMITADO 2025

por René Platini



# El Invento de Guido que Cambió la Humanidad.

*Mil años de pasión musical, abstracción y civilización.*

*(1025 a 2025)*

Por René Platini.

---

---

| <b>Contenido:</b>                                                                                | <b>Pág.</b> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| 1. <b>Prólogo.</b>                                                                               | 3           |
| ○ Breve introducción sobre la importancia del descubrimiento y el propósito del presente ensayo. |             |
| 2. <b>Capítulo 1: El Punto Nodal de la Historia.</b>                                             | 5           |
| ○ Cómo la partitura marcó el antes y el después en la música y la civilización.                  |             |
| 3. <b>Capítulo 2: Guido el Grande, el Hombre detrás del Milagro.</b>                             | 7           |
| ○ Biografía reveladora, contexto histórico y su legado.                                          |             |
| 4. <b>Capítulo 3: La Revolución del Pensamiento Musical.</b>                                     | 9           |
| ○ De la memoria oral a la abstracción escrita: el salto intelectual.                             |             |
| 5. <b>Capítulo 4: La Música como Motor de la Civilización.</b>                                   | 11          |
| ○ Cómo la partitura impulsó el Renacimiento, la ciencia y la exploración.                        |             |
| 6. <b>Capítulo 5: De la Partitura a la Luna.</b>                                                 | 13          |
| ○ Conexión entre la abstracción musical y los grandes logros humanos.                            |             |
| 7. <b>Capítulo 6: La Galaxia de los Genios.</b>                                                  | 15          |
| ○ Hildegarda, Bach, Beethoven y la sucesión de compositores.                                     |             |
| 8. <b>Capítulo 7: El Legado Universal.</b>                                                       | 17          |
| ○ La música como lenguaje global y símbolo de identidad.                                         |             |
| 9. <b>Epílogo: El Futuro Después de Guido.</b>                                                   | 19          |
| ○ Reflexión sobre la creatividad, la Inteligencia Artificial y la música.                        |             |
| 10. <b>Apéndice.</b>                                                                             | 21          |

---

---

## Prólogo.

### **Mil años después, seguimos escuchando el eco de un invento que cambió la historia.**

En el año 1025, un monje benedictino llamado Guido D'Arezzo —hoy recordado como Guido el Grande— realizó una hazaña que transformó la civilización: inventó la partitura musical y fundamental. Con unas líneas y un signo llamado “clave”, el ser humano logró por primera vez capturar lo intangible: el sonido organizado llamado música. Aquello que durante milenios había sido efímero, dependiente de la memoria y condenado al olvido, se convirtió en algo eterno, reproducible y universal.

Este “libro de bolsillo” no es solo una crónica histórica. Es una revelación. Porque la invención de la partitura no fue un hecho aislado en el ámbito musical; fue el punto nodal que impulsó la mente humana hacia las abstracciones, las complejidades que arroja una creatividad sin límites. Desde ese momento, la humanidad comenzó a pensar en grande: surgieron las polifonías, las catedrales góticas, el reloj, el telescopio, el microscopio, el óleo en el arte, las Cruzadas, reconquistas y descubrimientos, el Nuevo Mundo, el Renacimiento, la ciencia moderna y, siglos después, la conquista del espacio. Todo porque alguien descubrió cómo dominar lo inasible e intangible.

Guido no imaginó que su método para enseñar canto gregoriano se convertiría en la llave que abriría el universo de la música y, con él, el universo del pensamiento. Sin su invención, no existirían Bach, Mozart, Beethoven ni las sinfonías que hoy nos elevan. Sin Guido, la música seguiría siendo un susurro perdido en el tiempo.

Este brevísimo escrito celebra mil años de un invento que nos hizo más humanos, más audaces y más libres. Porque cuando el hombre aprendió a escribir música, comenzó a conquistar lo imposible.

Bienvenidos a la historia del mayor logro intelectual y artístico de la humanidad.  
Bienvenidos al legado de Guido el Grande.

---

---

---

## **Capítulo 1:**

### **El Punto Nodal de la Historia.**

**Ya lo enfatizó Howard Goodall: Todo comenzó con una línea roja.**

En el año 1025, la humanidad dejó atrás la prehistoria musical y entró en la historia. Hasta entonces, la música era efímera: dependía de la memoria, se transmitía oralmente y se desfiguraba con el tiempo. No existía la figura del compositor, porque nadie, ni nada, podía garantizar que su obra sobreviviera. La música era como el viento: se sentía, pero no se podía atrapar.

Guido el Grande cambió eso para siempre.

Con la invención de la partitura, el Hombre logró capturar lo intangible: el sonido. Lo que parecía imposible —escribir música con precisión— se convirtió en realidad gracias a un sistema revolucionario: líneas, espacios y un signo llamado “clave”. Este invento permitió fijar la altura exacta de las notas y conservarlas para la eternidad.

#### **¿Por qué es esto un punto nodal?**

Porque no fue solo un avance técnico; fue el detonante de una transformación civilizatoria.

La partitura abrió la puerta a las francas abstracciones y a las complejidades evolutivas.

Antes de Guido, la música era simple, monofónica, limitada por la memoria humana. Después de Guido, surgió la polifonía, la armonía, la fuga, la sinfonía. La mente humana se entrenó para pensar más abstractamente en estructuras complejas, y ese ejercicio intelectual se reflejó en todas las áreas del conocimiento.

La invención de la escritura musical no solo cambió la música: cambió la forma de pensar.

Cuando el hombre aprendió a dominar lo inasible e intangible —el sonido organizado—, perdió el miedo a lo imposible. Si podía controlar algo tan intangible e inatrapable, ¿qué no podría conquistar?

Desde entonces, la Humanidad avanzó hacia el “Florecimiento” llamado Renacimiento, la ciencia moderna y, siglos después, la exploración espacial. **“De la Partitura a la Luna”** no es una metáfora: es una línea histórica.

### **El legado invisible.**

Guido no imaginó que su método para enseñar canto gregoriano se convertiría en la llave que abriría el universo musical. Pero su invención hizo posible que hoy podamos escuchar a Bach, Mozart, Beethoven, a todos los grandes compositores, y a toda la música de cualquier género musical. Sin Guido, no existirían las orquestas, la ópera ni los himnos nacionales que identifican sonoramente a cada país. La partitura se convirtió en el único lenguaje universal escrito, capaz de unir culturas y generaciones, siglos y civilizaciones.

Este capítulo marca el inicio de una revelación: la música no es solo arte; es el motor oculto de la civilización.

Y todo comenzó con Guido el Grande.

---

---

---

## Capítulo 2:

### Guido el Grande, el Hombre detrás del Milagro.

#### ¿Quién fue Guido?

Durante siglos, su nombre se pronunció con reverencia en los claustros y las escuelas de música: Guido d'Arezzo. Pero detrás de ese gentilicio hay una historia menos conocida.

Guido nació alrededor del año 995, no en Arezzo, sino en las cercanías de París, Francia.

Fue monje benedictino, maestro de coro y pedagogo incansable. Su vida transcurrió entre monasterios, manuscritos y cantos litúrgicos, pero su mente estaba destinada a cambiar el mundo.

En una época en que aprender música requería diez años de memorización, Guido se obsesionó con un problema: ¿cómo enseñar más rápido? ¿Cómo evitar que la música se perdiera en el tiempo? Su respuesta fue una innovación tan simple como genial: un sistema gráfico que permitía fijar la altura de los sonidos. Así nació la primera partitura diastemática. El origen del almacenamiento de toda la música, su transmisión en papel y el desarrollo de las ideas musicales.

#### El contexto histórico.

El siglo XI era un tiempo de fe y expansión cultural. Europa se preparaba para las grandes catedrales rascacielos y las primeras universidades. La Iglesia dominaba la vida intelectual, y la música era su herramienta espiritual más poderosa. Pero había un obstáculo: la música no podía conservarse. Los cantos gregorianos se transmitían oralmente, y cada región los deformaba con el tiempo. La unidad sonora que Roma deseaba era imposible. Estamos hablando de su huella “material” más perpetua y de su propia identidad sonora.

Guido resolvió ese problema. Con su método, redujo el aprendizaje de 400 cantos litúrgicos de diez años a uno. Inventó el solfeo, dio nombre a las notas y creó la clave musical, esa “llave” que abre el universo sonoro. Su obra más célebre, el *Micrologus*, se convirtió en el manual que revolucionó la enseñanza musical. 400 cantos era el repertorio que cada año se cantaba en toda La Cristiandad.

### **Más que un pedagogo.**

Guido no buscaba la gloria; buscaba eficacia. Pero su invento trascendió la pedagogía. Al fijar la música en papel, abrió la puerta a la composición compleja, a la polifonía, a la armonía y a plasmar los pensamientos más abstractos. Sin saberlo, Guido había creado el lenguaje universal que uniría a la Humanidad durante mil años.

### **Un legado inmortal.**

Guido murió hacia 1050, en el monasterio de Fonte Avellana. Fue beatificado, pero nunca canonizado. Sin embargo, su influencia es más grande que la de muchos santos. Cada vez que una orquesta interpreta a Palestrina o Beethoven, cada vez que un niño aprende a leer música, el espíritu de Guido está presente. Él no solo enseñó a cantar; enseñó a pensar.

Este capítulo nos reveló que detrás de cada gran transformación hay un hombre que se atrevió a imaginar lo imposible.

Guido el Grande fue ese tipo hombre.

---

---

---

## **Capítulo 3:**

### **La Revolución del Pensamiento Musical.**

**Cuando el hombre atrapó el sonido, atrapó la infinitud.**

Este capítulo revela una verdad difícil de comprender a primera vista: la música no es sólo entretenimiento. Es el motor oculto de la inteligencia humana. Y ese motor arrancó hace mil años, cuando Guido el Grande nos enseñó a escribir lo infinito.

La invención de la partitura no fue solo un avance técnico; fue una revolución mental.

Antes de Guido, la música era simple, limitada por la memoria humana. Las melodías eran cortas, repetitivas, porque la mente no podía retener estructuras complejas ni plasmar abstracciones. Pero cuando Guido creó un sistema para escribir música, la imaginación se liberó.

Por primera vez, el Hombre pudo concebir obras que no dependían de la memoria inmediata.

La escritura musical permitió planificar, corregir, perfeccionar. Surgieron la polifonía, la armonía, el contrapunto. La música dejó de ser lineal y se convirtió en arquitectura sonora dimensional. Cada nota escrita era un ladrillo en la construcción de un universo invisible.

#### **El salto intelectual.**

Leer música exige abstracción: interpretar signos y convertirlos en sonidos mentales antes de ejecutarlos física y acústicamente. Este ejercicio entrenó la mente para pensar en niveles superiores. La complejidad musical se convirtió

en gimnasia cerebral, y sus efectos trascendieron el arte. Matemática, astronomía, ingeniería: todas las demás áreas del saber humano se beneficiaron del nuevo poder de imaginar estructuras complejas.

La partitura fue el primer lenguaje universal que no dependía de palabras.

Un músico en Berlín de 1829 podía entender la misma obra que otro en Leipzig de un siglo antes o uno en Constantinopla del siglo XIV y otro en la época actual. Esta unificación sonora anticipó la globalización cultural. La música se convirtió en el espejo de la civilización: cuanto más compleja era, más avanzada estaba la sociedad.

### **Del sonido al cosmos.**

¿Exageramos al decir que la partitura llevó al Hombre a la Luna? No. Porque la capacidad de dominar lo intangible —el sonido— dio al ser humano la confianza para conquistar lo imposible. Si podía controlar algo tan etéreo, ¿qué no podría lograr? La historia lo confirma: después de Guido vinieron la ciencia moderna y la exploración del espacio.

Todo comenzó con una línea roja y una clave. 

---

---

---

## Capítulo 4:

### La Música como Motor de la Civilización.

#### La música no sólo acompaña la historia: la impulsa.

Cuando Guido inventó la partitura, no solo resolvió un problema pedagógico; encendió la chispa que aceleró el desarrollo humano. La capacidad de escribir música transformó la mente en un laboratorio de abstracciones. Y esa gimnasia intelectual se reflejó en todas las áreas del conocimiento.

#### Del claustro al cosmos.

El siglo XI, hace exactamente mil años, marcó el inicio de una nueva era.

La notación musical permitió la creación de polifonías que exigían cálculos precisos, proporciones y simetrías. Los músicos comenzaron a pensar como arquitectos y matemáticos.

Esta mentalidad se expandió: pronto surgieron las catedrales góticas, las universidades y los primeros tratados científicos. La música enseñó a la humanidad a organizar lo complejo.

El Renacimiento no fue casualidad. Fue la consecuencia de una mente humana entrenada para imaginar lo infinito. La misma abstracción que permitió componer una fuga de Bach permitió concebir la perspectiva en pintura, la geometría en arquitectura y la órbita de los planetas en astronomía. Cada avance científico tiene, en su raíz, el mismo principio: la capacidad de pensar en estructuras invisibles.

#### La partitura como tecnología.

Hoy hablamos de inteligencia artificial y big data, pero hace mil años la partitura fue la primera gran tecnología cognitiva.

Con ella, la humanidad aprendió a dominar lo intangible. Ese dominio generó confianza: si podíamos controlar el sonido, ¿por qué no controlar el espacio? De la clave musical al telescopio, del contrapunto al cálculo infinitesimal, hay una línea invisible que une todos los grandes logros del mundo.

### **La música como identidad universal.**

Gracias a Guido, cada nación tiene hoy un himno, cada ciudad una orquesta, cada cultura una voz escrita. La música se convirtió en el lenguaje universal que trasciende fronteras, credos e ideologías. Ningún otro invento ha logrado unir tanto a la Humanidad.

Este capítulo nos recuerda una verdad poderosa: la música no es un adorno de la civilización; es su columna vertebral.

Y todo comenzó con un monje que dibujó líneas y claves hace mil años.

---

---

## **Capítulo 5:**

### **De la Partitura a la Luna.**

**Cuando el Hombre aprendió a escribir música, comenzó a conquistar el universo.**

Puede parecer una exageración, pero no lo es. La invención de la partitura fue el primer gran acto de dominio sobre lo intangible. Antes de Guido, la humanidad solo podía controlar lo que veía y tocaba. Después de Guido, aprendió a controlar lo invisible: el sonido. Ese salto mental abrió la puerta a todo lo demás.

#### **La abstracción como motor del progreso.**

Escribir música exige imaginar lo que no está presente. El músico ve signos y escucha mentalmente lo que aún no existe. Ese ejercicio de abstracción entrenó la mente para concebir mundos invisibles, para proyectar ideas más allá de lo inmediato. ¿Acaso no es el mismo principio que permitió a Copérnico imaginar órbitas, a Newton formular leyes y a Einstein curvar el espacio-tiempo?

La música enseñó a la Humanidad a pensar en lo infinito. Cada fuga de Bach, cada sinfonía de Beethoven, es una prueba de que la mente humana puede construir universos completos con pura imaginación. Y esa confianza se trasladó a la ciencia, la tecnología y la exploración espacial.

#### **Del pentagrama al Apolo 11.**

Cuando Neil Armstrong pisó la Luna en 1969, llevaba consigo más que tecnología: llevaba la herencia de mil años de pensamiento abstracto. Sin la capacidad de imaginar lo imposible, la Humanidad nunca habría salido de la

Tierra. Y esa capacidad nació cuando Guido dibujó sus primeras líneas y colocó la clave que abrió el universo sonoro.

### **La música como ensayo general del cosmos.**

Cada obra maestra escrita en partitura es un ensayo para la conquista del espacio. Porque ambas hazañas comparten el mismo principio: dominar lo intangible.

Si podemos organizar sonidos invisibles en armonías perfectas, también podemos organizar fuerzas invisibles en ecuaciones que nos lleven a las estrellas.

Este capítulo revela la conexión oculta entre arte y ciencia: la música no sólo embellece la vida; la impulsa hacia lo infinito.

Y todo comenzó con Guido el Grande.

---

---

## **Capítulo 6:**

### **La Galaxia de los Genios.**

**Guido encendió la primera estrella. Después, el cielo se llenó de constelaciones.**

Cuando la partitura se convirtió en realidad, nació una nueva especie de creador: el compositor. Antes de Guido, la música era anónima, efímera, condenada a la memoria. Después de Guido, la música adquirió autoría, permanencia y complejidad. Así comenzó la galaxia de los genios.

**La primera luz o estrella que Guido produjo o suscitó: Hildegarda de Bingen.**

En el siglo XII, una mujer abadesa, ante la reyes, emperadores y papas se inclinaban, escribió música con el sistema guidoniano. Hildegarda no sólo compuso; creó mundos sonoros que aún nos estremecen, que aún podemos oír y, en consecuencia, ver. Fue la primera persona en usar la herramienta que Guido había dado al mundo, y detrás de ella vinieron miles.

**El universo se expande.**

Del Ars Antiqua al Ars Nova, la música se volvió arquitectura. Perotinus, Guillaume de Machaut, Josquin Des Prés, Palestrina: cada uno añadió una dimensión nueva. Luego llegó el Barroco, con Bach y Haendel, y el Clasicismo con Haydn, Mozart y Beethoven. Cada nombre es una estrella en la constelación que Guido iluminó e ilumina hoy, no sólo con Ennio Morricone o John Williams, sino en realidad con toda la música conocida del género que sea.

## **La revolución beethoveniana.**

Cuando Beethoven escribió la Novena Sinfonía, ya estaba sordo. ¿Cómo pudo hacerlo? Porque la partitura le permitió “oír” en su mente lo que no podía escuchar con sus oídos. Sin Guido, Beethoven no habría existido. Sin Guido, no habría sinfonías, óperas ni conciertos.

Cada obra maestra es un homenaje silencioso al monje que inventó la clave para tener partituras que son obras maestras y auténticas cúspides de la civilización.

## **Un legado que no termina.**

Hoy, en el siglo XXI, la música sigue creciendo en partituras geniales. Desde la música para el cine hasta la música para los videojuegos, todos son herederos de Guido. Cada orquesta, cada himno nacional, cada partitura que se escribe confirma que el invento de 1025 sigue vivo. Incluso los músicos contemporáneos de rock o pop se benefician de la partitura, ahí están The Beatles que contaron con los arreglos de George Henry Martin.

Este capítulo nos recuerda que la historia de la música es la historia de la humanidad.

Y la gran aventura de la Humanidad tomó vuelo y aceleró con Guido el Grande.

---

---

## **Capítulo 7:**

### **El Legado Universal.**

#### **La música: el único lenguaje que une a la Humanidad.**

Desde que Guido inventó la partitura, la música se convirtió en un puente entre culturas, credos y generaciones. Ningún otro lenguaje ha logrado lo que la música: ser comprendido en todos los rincones del planeta. Hoy, cada nación tiene un himno, cada ciudad una orquesta, cada cultura una voz escrita. Todo gracias a la clave que Guido trazó hace mil años.

#### **La música como identidad global.**

La partitura permitió que la música trascendiera el tiempo y el espacio. Una obra compuesta en el siglo XVII puede sonar idéntica en el siglo XXI. Este poder de permanencia convirtió a la música en el bien intangible más valioso de la Humanidad. No hay frontera que la detenga, no hay ideología que la divida.

#### **Cuando la Humanidad habló al universo.**

En 1977, la NASA lanzó las sondas Voyager con un mensaje para posibles civilizaciones extraterrestres: el *Golden Record*.

¿Qué eligió la Humanidad para representarse ante el cosmos? Entre saludos en 55 idiomas y sonidos de la Tierra, incluyó música. Y no cualquier música: partituras de Johann Sebastian Bach y Ludwig van Beethoven.

La elección no fue casual. Bach y Beethoven son símbolos de la capacidad humana para crear belleza y complejidad. Sus obras, escritas en el lenguaje universal de la partitura, viajaron más allá del sistema solar como testimonio de

lo que somos. Si algún día alguien escucha esas notas, sabrá que la humanidad no solo existe: piensa, siente y crea.

### **Un legado que no termina.**

La música sigue siendo el idioma de Dios y el espejo de la civilización.

Cada vez que una orquesta y los coros interpretan la Novena Sinfonía, cada vez que un niño aprende a leer música, el espíritu de Guido vive. Porque su invento no fue solo un método: fue la llave que abrió la puerta a la imaginación infinita.

Este capítulo confirmó una verdad: la música no es solo arte; es la firma de la Humanidad en el universo. Su identidad sonora.

---

---

---

## **Epílogo:**

### **La Música, la Paz y el Futuro.**

**La música es más que sonido: es la respiración del alma humana.**

Hace mil años, Guido el Grande nos dio la llave para dominar lo intangible. Desde entonces, la música no sólo ha llenado templos y teatros; ha llenado corazones. Ha sido consuelo en la guerra, esperanza en la oscuridad y celebración en la victoria. Ningún otro lenguaje ha logrado tanto: unir a la Humanidad en un mismo sentimiento.

#### **La paz que nace del sonido.**

Cuando escuchamos una sinfonía, no hay fronteras. Cuando cantamos juntos, no hay enemigos.

La música nos recuerda que somos parte de una misma armonía universal. Por eso, cada himno nacional, cada coral, cada concierto es más que arte: es un acto de paz. Si la Humanidad pudiera vivir como vive la música —en equilibrio, en diálogo, en contrapunto— la guerra sería imposible.

#### **El mensaje al cosmos.**

Las notas de Bach y Beethoven, que están viajando en el espacio, es nuestra manera de decir: “Estamos aquí, y sabemos crear belleza”.

Si algún día alguien escucha esas notas, sabrá que la Humanidad no sólo existe: busca armonía.

#### **El futuro después de Guido.**

Hoy, la Inteligencia Artificial puede componer música, pero la esencia sigue siendo la misma: la búsqueda de orden en el caos, de belleza en el silencio. La música será siempre el puente hacia lo mejor de nosotros. Porque mientras haya música, habrá esperanza. Mientras haya armonía, habrá paz.

Guido nos enseñó que la imaginación no tiene límites. Que cuando el Hombre aprendió a escribir música, comenzó a conquistar lo imposible. Y que la mayor conquista no es llegar a la Luna, sino aprender a vivir en armonía, como las notas que se abrazan en una sinfonía. El Himno a la Alegría de Beethoven eso es.

**Mil años después, la música sigue siendo la voz de la Humanidad.**

**Y seguirá siéndolo mientras exista el deseo de paz.**

**1000 AÑOS LA HUMANIDAD HA CONSERVADO SU IDENTIDAD SONORA.**

---

---

---

***Esta es la historia del invento que unió al mundo y lo llevó a las estrellas.***

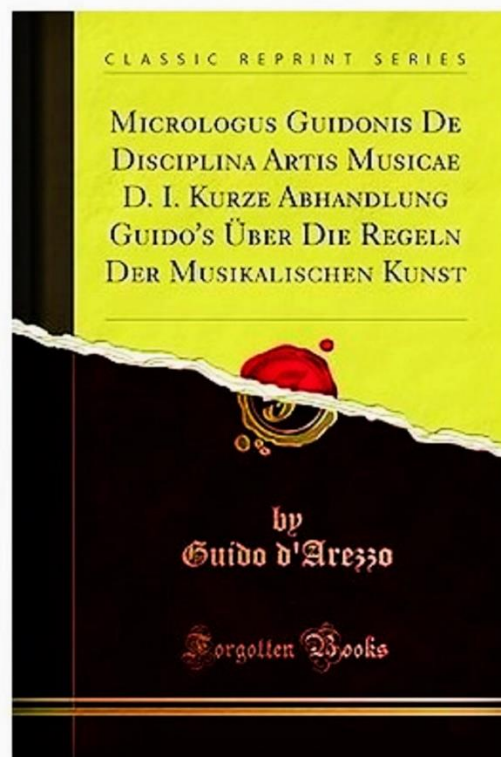
---

---

## Apéndice:

### **Micrologus Guidonis De Disciplina Artis Musicae.**

El libro que dio al mundo el poder sobre la música.



Breve tratado de Guido sobre las reglas del arte musical. [sic].

Esta obra fue dedicada a Theobald (obispo de Arezzo entre 1023 y 1036). A él acudió Guido para poder ir a enseñar música con su libro. En el libro se describe el canto y la práctica docente del canto gregoriano. Su texto se conserva en al menos 70 manuscritos originales del siglo XI, siglo de Guido.

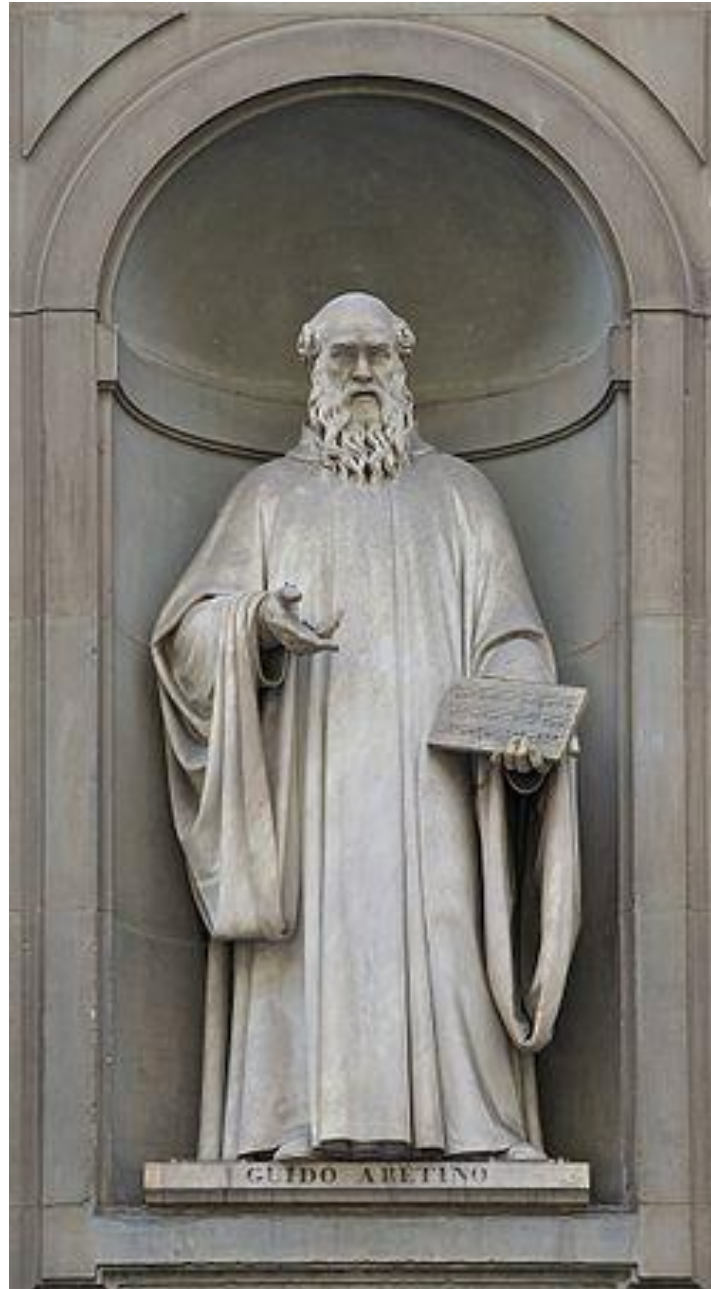
Guido fue llamado a Roma por el Papa Juan XIX, que había visto u oído hablar de su peculiar notación musical, así como de sus novedosos métodos de enseñanza para los que más tarde compuso un antifonario (hoy extraviado). Le acompañaron en esta visita, que tuvo lugar alrededor del 1025, Pedro de Arezzo (prefecto de los canónigos) y Grimaldus de Arezzo (abad de Badicroce).

Mas Guido abandonó Roma al poco de llegar con la promesa de volver en invierno para explicar mejor su método de notación al Papa y al clero en general.

Visitó entonces al abad de Pomposa, San Guido de Rávena, quien le aconsejó que se instalara en un monasterio, invitándole a volver a Pomposa, pero Guido eligió el monasterio de Avellana cerca de Arezzo.

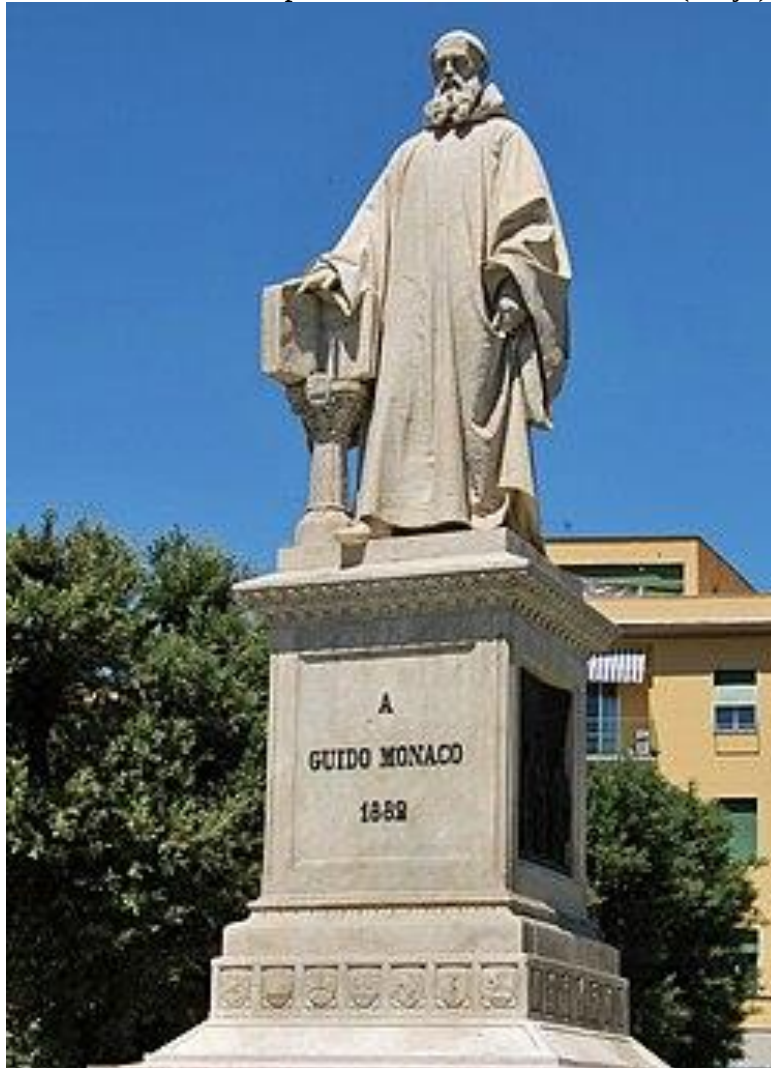
Guido el Grande posee todo el peso moral y académico para que la Iglesia lo pueda llegar a designar como Doctor de la Iglesia.

En el año 2025, además de que es el aniversario de mil años de su partitura, se estarán festejando 1030 años del natalicio de Guido el Grande, y 975 de su aniversario luctuoso.



Estatuas de Guido: esculpida por Lorenzo Nencini en Florencia (arriba).

Monumento a Guido por Salvino Salvini en Arezzo (abajo).



Guido se formó desde niño en Francia, en el monasterio de Saint Maur des Fosses situado en el lado sudoriental de París.

Nuestro Guido Magno, con su “Manual de Música”, difundió su clave en libros manuscritos y no impresos, pues aún faltaban 425 años para la imprenta de Gutenberg.

El Papa del año 1025, Juan XIX, quiso ver el funcionamiento de la milagrosa partitura y lo citó en la Archibasílica del Santísimo Salvador del Mundo, (y no en la Basílica de San Pedro, comenzada 481 años más tarde, en 1506, mismo año de la muerte de Cristóbal Colón, hace 519 años). La antigüedad del hecho nos concientiza lo que simbolizan 1000 años.

La mencionada Archibasílica (madre de todas las iglesias) es también llamada San Juan de Letrán (Letrán por “Laterano” y se refiere al nombre del lugar donde se construyó, no a un santo) pero al San Juan que se refiere es a San Juan el Bautista, primo de Jesucristo, y hasta los albores del siglo XVII era el indiscutido santo patrono de la música y la figura de Santa Cecilia como patrona de los músicos sólo se estableció hace 4 siglos, pero durante 16 siglos, y cada 24 de junio, los músicos cantaban a San Juan el Bautista y en su honor comenzaron a escribirse himnos para su fiesta.

El texto de uno de esos himnos, lo escribió Pablo el Diácono (c. 710-799) monje igualmente benedictino como Guido, pero que vivió 2 siglos antes, en lo que ahora es el norte de Italia,

De dicho himno, Guido usó cada principio de una frase componiendo música subiendo por intervalos conforme a la actual escala mayor de C (Do). Entonces, la sílaba que inicia cada verso de aquel Himno a San Juan el Bautista, (patrón de la música como sucesor de Apolo), Guido la utilizó para dar el nombre a cada nota musical en la que empieza cada frase. UT fue remplazada después por DO, y que la nota SI vino de las iniciales de Sancte Ioannes cuando más tarde la escala quedó en 7 notas musicales. El texto es el siguiente:

Ut que ant laxis,  
Resonare fibris,  
Mira gestorum,  
Famuli tuorum,  
Solve polluti,  
Labii reatum,  
Sancte Ioannes.

Para que puedan cantar,  
a todo pulmón,  
las maravillas,  
estos siervos tuyos,  
perdona las faltas,  
de labios impuros,  
San Juan.

 Este signo, la clave de sol, siendo distinto su nombre en el ámbito anglosajón, ya que se le conoce como treble clef o G clef, son una y la misma clave, y representan la clave de Guido. Su importancia no radica en cómo se llame o en la forma del dibujo, sino en funcionar como una especie de contraseña que permite el conocimiento de las notas musicales puestas en un pentagrama. En Medio Oriente, la India, China, Japón, etcétera, todos los países salvan sus músicas usando la clave inventada por Guido el Grande.

¡La clave es la genialidad de Guido! y, por si fuese poco, también le dio nombres a las notas de la escala musical, pero lo trascendental es la Clave.

Guido crea el tetragrámaton y, por lógica, coloca el signo de la clave al inicio de toda



escritura musical, y el primer signo que usó fue la letra C — actualmente se dibuja

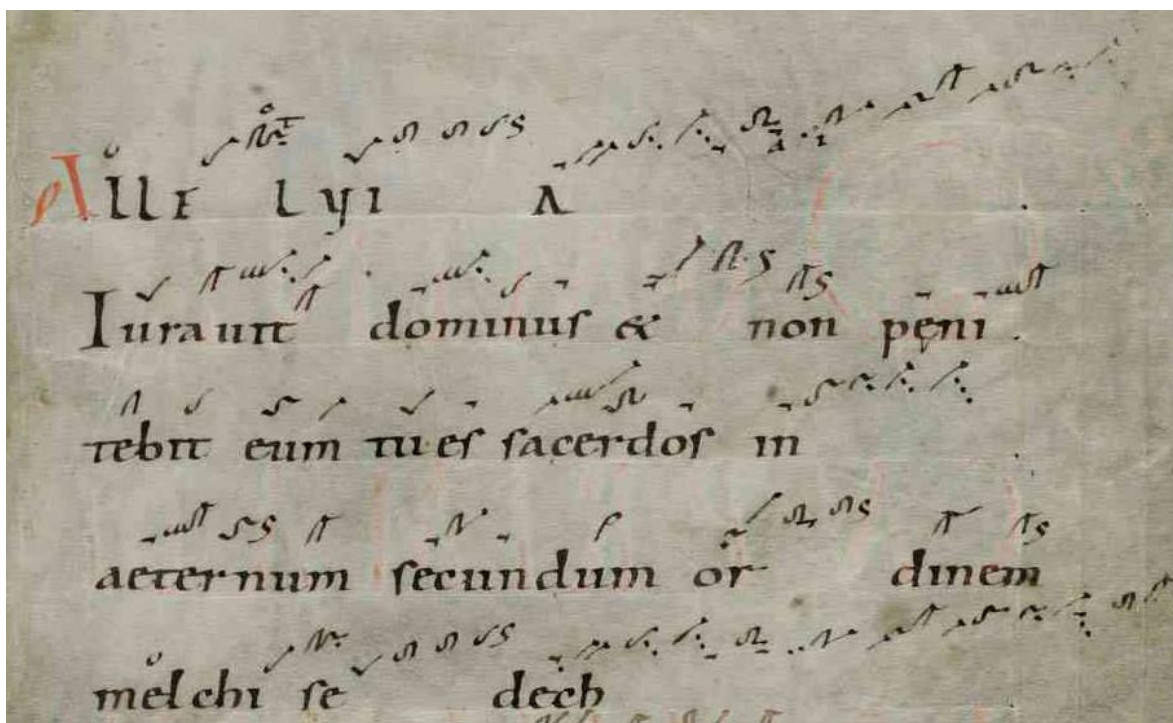
así:  para indicar el sonido correspondiente a la nota C.

La misma letra C se ha estilizado tanto que se convirtió en un signo musical que guarda poca semejanza con esta letra, pero señala a la posición de la nota que hoy marca Do.

### **El uso de letra y de nombres silábicos en las notas musicales.**

Equiparación de las letras en las notas musicales, que aún se usa en el ámbito anglosajón, con nombres silábicos usados en el resto del mundo:

A, B, C, D, E, F, G.  
La, Si, Do, Re, Mi, Fa, Sol.



Ejemplo de escritura musical adiastemática. La que Guido conoció sin gramas ni claves.



Ejemplo de escritura musical diastemático, el inventado por Guido (nótese la clave que aparece al principio de cada tetragrama).



*Lo infinito viene a  
la partitura*

*fin*